



LA EDUCACION NO FORMAL DE ADULTOS: algunos conceptos básicos para la promoción de la participación popular en el desarrollo social

Patricia Canton y Ron Sawyer

Es claro que existe un considerable caudal de literatura que se ha dedicado a analizar profundamente las influencias que han contribuido a crear la crítica situación actual de marginalización, pobreza y explotación rural de América Latina. Es por esta razón que consideramos que los asistentes a este evento no requieren de una explicación sobre el particular.

Basta decir que, si bien los patrones de explotación han venido cambiando su forma —cada vez de una manera más compleja—, no han variado sensiblemente en su esencia. Este proceso de adaptación, que ha evolucionado a través de un largo período histórico, ha llegado, inevitablemente, a sentimientos endémicos de alienación cultural y de inferioridad por los que el oprimido ha rechazado su propio pasado, convirtiéndose en un ser sin historia y ha llegado a asimilar los valores ideales de la cultura dominante, dejándolo confuso respecto a su desarrollo y sin una visión propia de su futuro, convirtiéndose en un extraño en su propia tierra.

Dado que el sistema discriminatorio dominante frena cualquier adelanto real de los oprimidos, éstos se quedan con sus aspiraciones frustradas y con una limitada capacidad para expresar pensamientos originales y creativos, sin dar crédito a sus propias experiencias ni a su riqueza de habilidades y de conocimientos, adquiridos a lo largo de muchos años de vida. Por su mismo autodesprecio personal y cultural, el campesino rechaza, muchas veces, el enfrentarse a problemas que están dentro de su capacidad y alcance el darle solución.

Es a esta situación de marginalización y estancamiento rural a la que nosotros, como educadores, debemos enfrentarnos. Para poder enfrentar esta situación y así transformar las estructuras que han permitido que ella exista, hay que aceptar que entre los mayores obstáculos está el del enorme peso que representa la tradición y la sicología de dependencia. Son las actitudes nacidas de dicho sistema las que se deben enfrentar y cambiar para poder dar una efectiva capacitación al marginado, a fin de que se ubique en una mejor posición para participar en el proceso de desarrollo y pueda beneficiarse plenamente de él.

Lo que se requiere, en fin, es un proceso coherente de educación no formal que, a la vez que provee un vehículo para alcanzar objetivos económicos, es decir, materiales, puede también proveer un marco dentro del cual, la persona marginada puede experimentar con nuevas actitudes, valores y conductas, crecer y llegar a ser autoactualizado, lo que son objetivos no materiales del proceso de desarrollo social. En otras palabras, este proceso educativo sin un contenido fijo o impuesto externamente, provee una estructura pedagógica para el aprendizaje mutuo y prepara al individuo para enfrentar los obstáculos estructurales que se oponen a su desarrollo.

Para que este proceso de educación no formal se ubique dentro de un ambiente y una realidad externa y conduzca así al individuo, necesariamente, a un cambio social, cabe mencionar que requiere de otros dos elementos que son también indispensables:

- 1º Un grupo o forma organizativa que provea el ambiente en el cual el individuo puede crecer, expresarse y recibir una retroalimentación constructiva y actuar conjuntamente. La naturaleza de la organización interna del grupo dependerá de su grado de evolución y desarrollo.
- 2º Una base socio-económica, es decir, una actividad o secuencia de actividades colectivas que intenten mejorar las condiciones de vida del grupo y a través de la cual se motiva, reafirmando el producto concreto de sus esfuerzos.

A continuación, entraremos a exponer lo que constituye el enfoque central de esta ponencia: presentaremos una metodología en evolución —y, por lo tanto, tentativa—, la cual creemos, provee una base coherente y sistemática para auxiliar al educador en su tarea.

En nuestra exposición de la metodología vamos a clarificar algunos conceptos básicos; delinear las que creemos son las etapas esenciales que deben seguirse en un proceso de educación no formal y, también, intentar una explicitación y clasificación general de los principales métodos y herramientas que uno debe aplicar. Por último, creemos que una discusión detallada de técnicas y materiales específicos tendría poco valor en este contexto, ya que éstos sólo se pueden comprender de una manera efectiva a través de talleres o cursos, o bien a través de experiencias directas en el campo.

La metodología SARAR, que tiene como principal autora a la Dra. Lyra Srinivasan, es el resultado de largos años de trabajo, ricos en experiencias y realizados en varias partes del mundo. También se basa en las experiencias de muchas otras personas: Freire e Illich, por supuesto, pero también Rogers, Maslow, Bruner, Skinner y Knowles, quienes han agregado a la educación la riqueza proveniente del campo de la psicología y de las técnicas de proceso de grupo.

Esta metodología, por otra parte, aunque esta basada en algunos conceptos básicos y fundamentales, es en su totalidad abierta y experimental, y está siendo constantemente enriquecida por nuevas ideas y experiencias, que provienen de los cientos de desconocidos que están probando y creando técnicas participativas en su trabajo cotidiano.

Lo más conveniente para iniciar nuestra exposición es comenzar por explicar lo que significa el término "SARAR", que proviene de dos conceptos de la filosofía hindú que se refiere a "gunas" o cualidades humanas.

El acrónimo que da nombre a esta metodología está compuesto de sílabas tomadas de los siguientes conceptos: SA, de Sato, que representa la vigilancia y el poder intelectual de la mente humana; y RA, de Rajo, que equivale a la energía creativa y al ímpetu de cambio. Así, SA con RA en SARAR, nos remite a las grandes y a menudo no descubiertas cualidades inherentes al ser humano común. La letra R final representa la palabra Recurso, es decir, a las técnicas y materiales que pueden despertar dichas cualidades y, por extensión, a los servicios y apoyos que requieren aquéllos que trabajan en el campo de la educación popular.

De lo anterior, se desprende el hecho de que debe quedarnos claro —ya que esto es de importancia crítica— el comenzar nuestra actividad

educacional con un convencimiento real en las capacidades creativas y expresivas de la gente, así como el que una de las funciones primordiales de un proceso de educación debe ser el desarrollar este potencial.

La metodología SARAR tiene, como todas las metodologías, su base ideológica, la cual ayuda a clarificar sus metas a largo plazo y a justificar los métodos y técnicas empleados. En pocas palabras, es una ideología centrada en la persona. Uno de sus principios básicos es que la educación es un proceso íntimo que ocurre dentro de la personalidad de cada quien, es decir, que el ser humano posee todos los elementos necesarios, toda la potencialidad para desarrollarse. Claro que quizá necesite elementos externos que ayuden a hacer germinar este potencial, pero lo más importante es reconocer que el proceso de crecimiento empieza desde dentro.

De la misma manera, en la educación, lo más importante no es cuánta información ha impartido el maestro o cuántas demostraciones ha dado el promotor, sino en qué forma ha cambiado el alumno en su ser íntimo, es decir, lo esencial no es la enseñanza del maestro, sino el aprendizaje del alumno. A su vez, si un proceso educativo pretende lograr cambios de conducta realmente perdurables, tiene que tocar las actitudes propias o culturales de los sujetos y no sólo los conocimientos.

De esta ideología, entonces, surge la necesidad de que el educador deje de ser simplemente un transmisor de información y mensajes y que acepte el papel de un facilitador de cambio interno.

En este sentido, hay cinco principios básicos que facilitan la tarea:

- 1º El primero es la PLANIFICACION de experiencias educacionales en forma de una serie de vivencias de las cuales los participantes pueden sacar sus propias conclusiones y que les da la oportunidad de participar en forma creativa, analítica y autodirigida.
- 2º El segundo sostiene que el CONTENIDO del aprendizaje no es fijo, y que debe provenir del grupo mismo, es decir, el proceso educacional puede resultar mejor si se basa en la realidad de los participantes e incorpora las percepciones que ellos tienen de su realidad. Esto, desde luego, no es fácil: hay muchas razones por las cuales los campesinos, por ejemplo, no revelan sus percepciones, sea por timidez, desconfianza, o por el simple hecho de que no están acostumbrados a expresarse frente a un grupo. De ahí la necesidad de establecer un ambiente de aceptación, comprensión y respeto mutuo, también la necesidad de conocer o inventar métodos y materiales que estimulen una comunicación

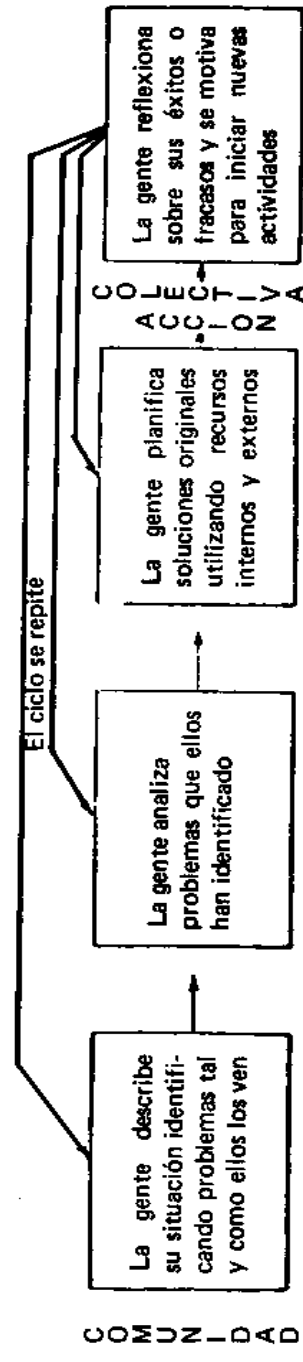
abierta y amistosa a todos los niveles del grupo o comunidad con la que se trabaja.

- 3º El tercero se refiere a los **MATERIALES** como un medio de motivar y estimular la participación. Si bien es cierto que los materiales no hacen todo en la educación también es cierto que muchas veces juegan un papel decisivo en impulsar y sostener el proceso participativo. La metodología **SARAR** sostiene que la planificación de actividades debe someterse a los criterios de fomentar la iniciativa, provocar la reflexión analítica y conducir a la planificación de acciones que tiendan a obtener un cambio consciente y duradero del individuo y de su comunidad.
- 4º El cuarto elemento clave es la formación de **GRUPOS**. Se trabaja a base de grupos pequeños, para que los miembros se sientan cómodos para opinar y experimentar nuevas formas de participación. Se designan situaciones por las cuales los grupos llegan a identificar sus propios recursos y a aclarar sus valores. Así, los miembros del grupo toman decisiones conscientes sobre qué lograr y cómo actuar. Esto representa un proceso en el que todos crecen.
- 5º El quinto elemento, la **EVALUACION**, es sumamente importante. Por medio de la retroalimentación y evaluación podemos darnos cuenta de hasta dónde hemos avanzado y modificar el proceso según lo que hemos aprendido.

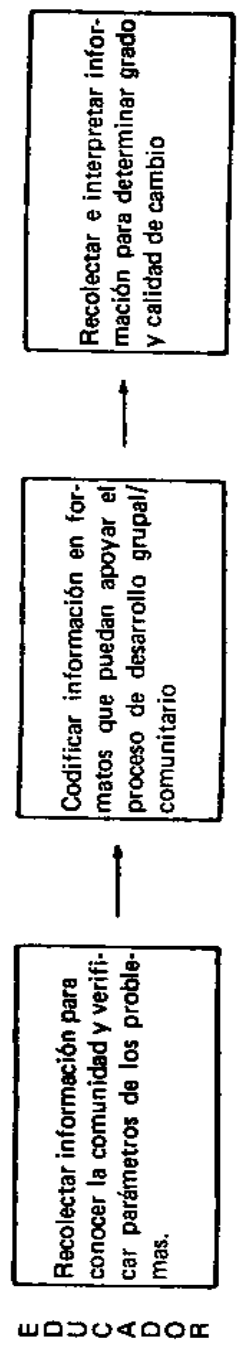
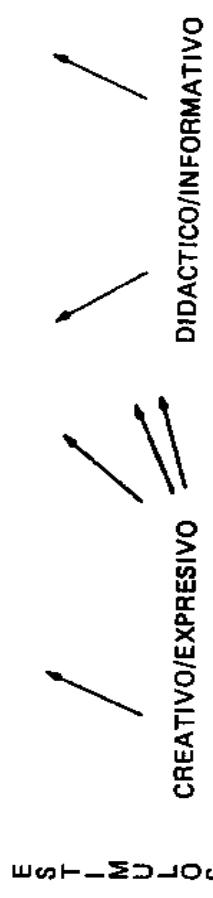
¿Qué implica lo anterior, en cuanto al proceso de educación mismo?, ¿cuáles son las distintas etapas que deben seguir?, ¿cuáles son los materiales y métodos apropiados que deben aplicarse en cada etapa?. Aunque es difícil generalizar, especialmente porque cada proceso de aprendizaje y desarrollo es único, nos parece que hay algunos patrones distinguibles que evolucionan durante el proceso de formación del grupo y algunos métodos y materiales que parecen ser apropiados a determinadas etapas de dicha información.

En el siguiente diagrama hemos intentado ilustrar una secuencia ideal de etapas —con su complemento de métodos y materiales educativos—, mismos que, sentimos, nos lleva efectivamente hacia el tipo de conocimiento y autoactualización individual y grupal, lo que debe ser la meta última de cualquier proceso liberador de educación no formal.

(ver diagrama anexo)



INVESTIGACION → ANALISIS → PLANIFICACION → EVALUACION



CONTACTO INICIAL

ARTICULACION

INFORMAL

METODOLOGIA PARTICIPATIVA DE LA EDUCACION NO-FORMAL DE ADULTOS (SARAI)

Auto-enseñanza
Auto-gestión

A fin de comprender cabalmente el diagrama anterior y la metodología en sí, quizá nos sea útil aclarar lo que entendemos por “contacto inicial” y “articulación”: En cuanto a lo que hemos denominado “el contacto inicial” que incluye todas las actividades y funciones —informales o formales— necesarias para ganar la confianza del grupo, así como la apertura suficiente para iniciar un proceso de educación no formal. Cabe señalar que esto no requiere que el grupo esté formalizado o que sea homogéneo. Al contrario, la heterogeneidad puede estimular una mayor participación y generar más creatividad desde el principio mismo del proceso educativo. De tal forma, la estructuración interna del grupo podrá ir evolucionando paralelamente al proceso educativo.

Por otra parte, la última fase a la que hemos denominado de “articulación”, es cuando el grupo mismo comienza a confrontar problemas estructurales —en un sentido amplio— y extiende su proceso a otros grupos de campesinos. Esto es un buen indicador de que el proceso de educación no formal ha alcanzado sus objetivos. También se puede considerar que, cuando el grupo es ya autogestionario, con una organización propia, coherente y formalizada, ya no requiere de un facilitador externo. Es decir, el proceso educativo llegará a ser autodirigido y autogenerativo, facilitando la comunicación interna del grupo, de forma participativa y democrática.

En este sentido, consideramos que la fase de educación no formal abarca todo el proceso, desde el contacto inicial hasta la “articulación” y, por tal motivo, cualquier intervención externa debe someterse a los propósitos y criterios pedagógicos que hemos señalado.

Por consiguiente, creemos que es de importancia crítica el iniciar el proceso educacional con una serie de experiencias educativas abiertas que ayuden a desarrollar y liberar la capacidad creativa y la autoconfianza del aprendiz adulto. El grado de compromiso y de involucración de la gente en la *investigación* de necesidades —y en todo el proceso educativo que le sigue— será mucho mayor si se diseñan y utilizan técnicas creativo-expresivas que les den oportunidad de responder como seres con opiniones propias, en vez de hacerlo como simples proveedores de datos. El punto clave a tomar en cuenta durante esta etapa es el de asegurar que el contenido de las discusiones y el enfoque de la acción subsecuente sean generados por el grupo mismo.

Una vez que las prioridades han sido establecidas y el grupo comienza un análisis más profundo y detallado de sus problemas, así como la planeación de soluciones posibles a los mismos, pueden ser aplicadas

diversas técnicas y, en ocasiones, menos abiertas que las de la etapa investigativa. Las herramientas o materiales de *análisis y planeación* deben asistir al grupo para que considere los múltiples aspectos que presentan un problema específico y le facilite la tarea de escoger entre las distintas opciones que se le presentan, así como a balancear los costos y beneficios sociales y económicos de una actividad proyectada. Por otra parte, hay que hacer notar que también ha sido muy útil el usar técnicas proyectivas que puedan apoyar o auxiliar al grupo para que visualice los tipos de objetivos que desea alcanzar y generar así soluciones propias a sus problemas.

Al finalizar una actividad colectiva, es imprescindible el evaluar lo realizado, a fin de completar el ciclo y asegurar un mayor provecho y una mejor asimilación de la experiencia. En este sentido, demos un énfasis mayor a la autoevaluación que a cualquier otro tipo de evaluación que pudiera realizar un agente externo. Las técnicas que se utilicen para provocar una reflexión interna y mutua deben ser de tal índole que hagan posible la libre expresión del individuo y del grupo. Solamente a través de una reflexión profunda con respecto a los éxitos y fracasos de un esfuerzo colectivo se puede lograr un significativo avance en el crecimiento de un grupo. Las técnicas creativo-expresivas pueden liberar las energías que se requieren para enfrentar nuevos problemas.

Es necesario hacer hincapié en que la meta final del proceso de desarrollo social no es llevar a cabo una tarea particular en sí; sino más bien el surgimiento y evolución de individuos autodependientes que asimilen las experiencias y desarrollen las habilidades y destrezas necesarias para trabajar colectivamente en la resolución de problemas comunes.

Si resaltamos la secuencia investigación-análisis-planeación-acción-evaluación es por que ésta constituye, en realidad, un ciclo que se repite obligadamente, abarcando tareas cada vez más complejas alimentando así la autoconfianza hasta llegar a internalizar el proceso y las habilidades que corresponden a cada una de las etapas mencionadas.

La metodología SARAR presta especial atención al desarrollo y utilización de materiales de apoyo, los cuales pueden ser de distintos tipos, incluyendo visuales, audio visuales o dramáticos, tales como el socio drama, el teatro popular, las historietas, etc. Si se utilizan adecuadamente dentro del contexto de una metodología coherente, estos materiales pueden jugar un papel central dentro de un proceso de educación no formal. Por otra parte, y hablando desde el punto de vista de nuestra experiencia, creemos que se ha prestado una insuficiente atención al diseño y aplicación de materiales en la educación de adultos.

En realidad, son pocos los educadores o los proyectos que emplean materiales visuales o dramáticos como parte integral de una pedagogía de base o, lo que sucede comúnmente, cuando un educador rural se anima a utilizar un material, tiene una comprensión demasiado limitada de su potencial real e ignora las técnicas apropiadas para manejarlo. Así, cuando no obtiene los resultados esperados, atribuye la culpa a los materiales y los abandona para siempre. Este síndrome ha sido un poderoso obstáculo para la incorporación de materiales de apoyo en trabajos de base. Sin embargo, cuando los materiales son bien empleados pueden cumplir varias funciones, entre ellas:

- Fomentar una participación amplia en los grupos.
- Invertir el flujo tradicional de información, para que ésta provenga de los educandos.
- Estimular la creatividad y la autogestión del grupo.
- Desviar la atención hacia los materiales y lejos del facilitador, desmitificando así a éste último.
- Restablecer un sentido de confianza y poder del marginado, a la vez que se da cuenta de que puede manejar los materiales en una forma original y coherente y, a través de ellos, expresarse.

A fin de profundizar más en nuestra comprensión sobre los materiales educativos, nos parece adecuado señalar que a nosotros nos ha sido útil el clasificarlos dentro de dos tipos generales: los creativo-expresivos y los didáctico-informativos.

Los creativo-expresivos son materiales “abiertos”, es decir, funcionan como un simple estímulo, permitiendo que la comunidad o el grupo aporte el contexto y la mayoría de la información. Dichos materiales, y las técnicas que los complementan, están más orientados al proceso educativo que al contenido. Su principal propósito es el de provocar la plena participación del grupo y el de estimular la creatividad para que ellos, colectivamente, identifiquen sus problemas y sus recursos, analicen ampliamente su situación, planteen —planificándolas— soluciones propias, actúen conjuntamente y reflexionen, de forma sistemática, sobre sus experiencias y los resultados de las mismas.

Así, los materiales que se utilizarán en las primeras etapas serán, en su mayoría, de esta índole, precisamente porque es esencial el sensibilizar a la comunidad, reforzando un autoconcepto positivo y creando un ambiente receptivo para que surjan nuevas ideas y nuevos conceptos.

Desde el primer momento, es esencial que el facilitador se acerque mucho al grupo. Así mismo, debe ser capaz de mirar el mundo desde

el punto de vista del grupo y de ayudarles a identificar fuentes de información y recursos autóctonos, elemento muchas veces olvidado y descartado por los educadores rurales, los materiales creativo-expresivos le facilitarán esta tarea.

Aunque el énfasis de esta metodología se centra en procesos creativos, analíticos y de planeación, también reconoce el valor de los materiales informativos, los cuales son más "cerrados". Su función principal es la de comunicar mensajes específicos a la comunidad, con el fin de aportar el tipo de información correcta, en *forma* apropiada para las *personas* necesitadas, en el *lugar* adecuado y en el *tiempo* preciso. Sin embargo, el tiempo preciso, casi nunca es el del inicio de un proceso de educación no formal.

Estamos convencidos de que el impacto de este tipo de material es más efectivo cuando ha sido precedido de un proceso de educación participativa y cuando sus mensajes reflejan un conocimiento íntimo de la realidad de los receptores, es decir, cuando dichos receptores han estado involucrados en su formulación.

Una vez que el propio grupo ha identificado sus necesidades, recursos y limitaciones y que ha iniciado un proceso de análisis más profundo o comenzado a planear las soluciones a problemas específicos, es cuando realmente los materiales didáctico-informativos comienzan a ser efectivos. Lo que uno espera, idealmente, es que los usuarios de la información reconozcan la necesidad de estos aportes externos y que sean ellos mismos quienes los soliciten. Además, el tipo y cantidad de información, así como la manera en que se comunica, tendrá un efecto enorme sobre la efectividad del resultado, en que sea o no utilizada o asimilada dicha información.

Con respecto a los materiales didácticos, tratamos de estimular la creación de juegos que, además de tener un mensaje implícito, motivan a los integrantes del grupo a la reflexión y, por ende, a la asimilación y aplicación de dicho mensaje. Estos juegos se pueden complementar con medios menos participativos, como son los carteles, los folletos, la radio, las bocinas públicas, etc., dependiendo del caso.

Por otra parte, algunos materiales se pueden clasificar de diferentes maneras, dependiendo de la forma y del propósito con que se utiliza; por ejemplo, una serie de carteles con un orden fijo es didáctico-informativo. El material es rígido, el mensaje preestablecido y las oportunidades que deja a la participación son limitadas. Sin embargo, los mismos carteles, u otros similares, pueden ser mezclados al azar y entregados a los grupos

de educandos, quienes a su vez los examinan, interpretan, discuten entre sí y, como siguiente paso, los ordenan en una secuencia original que imparte o comunica una historia, o que representa etapas de un proceso. En este caso, el grupo habrá participado más ampliamente, es decir, el proceso es creativo, ya que han sido sus integrantes quienes han dado un nuevo significado a los carteles originales.

Los medios dramáticos pueden ser utilizados de la misma manera, comunicando un mensaje preestablecido, o bien, pueden dar apertura a una participación activa por parte de la comunidad, y ésta puede expresar su propia realidad, tal y como la percibe. En este sentido, es aconsejable evitar el uso de una utilería muy elaborada o muy tecnificada, ya que esto tiende a bloquear las iniciativas populares. Los "Cuentos Abiertos" y las "Historias sin Medio" son técnicas más o menos sencillas que plantean algún problema sin dar la solución o que presentan opciones sin dar prioridades. Estos materiales provocan una participación libre y liberadora.

Los "flexi-flan", desarrollados en Indonesia en 1972, serían otro ejemplo de material educativo que puede ser utilizado en forma rígida (didáctico-informativa) o de forma flexible (creativo-expresiva). Tradicionalmente, las imágenes usadas para el flanelógrafo, son controladas por el educador para comunicar o expresar un mensaje específico o preconcebido. Sin embargo, el mismo material puede tener una aplicación mucho más estimulante y creativa si el facilitador se retira un poco e invierte los roles habituales.

En otras palabras, después de dar estímulo inicial, motivando al grupo, el facilitador debe cederle la iniciativa para que sea el grupo quien manipule los "flexis" para contar su propia historia o para que ilustre algún aspecto particular de su propia realidad. De ahí en adelante, la principal función del facilitador sería la de escuchar al grupo y, si es necesario, asistirlo únicamente en proveer alguna estructura para la discusión interna que se genere. Aunque el "flexi-flan" ha demostrado ser una herramienta muy útil para iniciar un proceso de aprendizaje participativo, es importante señalar que mucha gente copia materiales como los "flexi-flan", asumiendo que estos materiales son, en sí, la respuesta. Sin embargo, nos parece mucho más importante el comprender por qué un material en particular ha resultado eficaz y, después, utilizar esta comprensión para crear algo todavía mejor. El proceso nunca se detiene. Por ejemplo, los "flexi-flan" han sido útiles porque combinan varios factores no dirigidos:

1. Tienen poco o ningún contenido predeterminado, excepto la re-

presentación de formas humanas, animales y objetos del contexto local en que se utilizan.

2. Son flexibles y fáciles de manejar. En este sentido, un adulto tímido puede irse integrando con más facilidad al grupo, ya que éste centra su atención en el "flexi-flan" y no en él.
3. Se puede emplear de forma similar a las letras del alfabeto y transmitir cualquier mensaje que se desee. En esta forma presenta una oportunidad sin límite para que el aprendiz adulto pueda comunicar su propio mensaje interno.
4. El mensaje así comunicado puede ser comprendido por todos, incluyendo a los que no saben leer ni escribir y, de la misma manera, permite que todos participen en la discusión.

De esta forma, alentando la reflexión de los educadores rurales acerca del razonamiento y los principios que forman la base conceptual del diseño de tales materiales, podrán encontrarse vías alternativas para cumplir las mismas funciones.

En última instancia, los materiales didáctico-informativos deben jugar un papel secundario en lo que ha de ser un proceso esencialmente participativo y abierto y en el cual el facilitador pone un mayor énfasis en el saber oír y da preferencia a la utilización de materiales creativo expresivos, en vez de a la aportación de información. El trabajador de campo o facilitador introduce la tarea a realizar con un mínimo de explicaciones. La gente, entonces, toma la iniciativa y hace lo demás.

Para el no iniciado y el escéptico esto puede parecer como una sobre simplificación del proceso participativo, pero lo cierto es que esto representa un cambio de énfasis difícil y radical para muchos de los trabajadores de campo, que se han acostumbrado a estar en un papel activo de decirlo todo. En este sentido, hemos encontrado que la parte más difícil no es que la gente tome la iniciativa, sino lograr que el trabajador de campo les deje actuar.

Una última pregunta: ¿qué implica todo esto para la metodología de capacitación de educadores rurales? Es nuestra convicción personal que la capacitación de los facilitadores debe incorporar experiencias de la misma calidad que se espera realizar en la comunidad. Es por esta razón que la mayoría de nuestras actividades comienzan con talleres de capacitación.

Es a través de experiencias vivas en el ambiente de un taller como el trabajador de campo comienza a darse cuenta de que el método participativo sí funciona, si es que realmente está dada la oportunidad, y exis-

ten formas sencillas de asegurar que funciona. Estos talleres están diseñados para dar a los participantes una experiencia viva y directa. A través de ellos, el trabajador de campo comienza a entender lo necesario que es el dejar de comportarse como quien asume el papel de una autoridad que conoce todo, dirige todo y controla todo para, en oposición, dejar que sea el grupo quien vaya dirigiendo cada vez más su propio proceso.

Es de suponerse que cuando los trabajadores o promotores del desarrollo están involucrados en la creación de métodos y materiales de apoyo participativos, estarán más dispuestos —mucho más que si sólo han sido informados sobre ellas— a aplicar en su propio trabajo, estas técnicas participativas. Al término de uno de estos talleres, y luego de haber experimentado un cierto número de prototipos de materiales, los participantes deben poder demostrar que pueden crear sus propios materiales basados en los mismos principios, para involucrar a la gente en el análisis de problemas y en la identificación de soluciones.

Nuestro propósito es el de involucrar a los educadores desde el inicio en un proceso de aprendizaje mutuo y creativo. Como no existen fórmulas rígidas en el desarrollo social, son los promotores mismos quienes tienen que inventar y descubrir sus propias técnicas y sus propios materiales, dentro de un amplio marco conceptual. Si el educador no está motivado e involucrado de una forma creativa, es inútil esperar que pueda facilitar un proceso de educación no formal que sea realmente transformador.

En este sentido, y para concluir, cabe mencionar que el facilitador no requiere de certificaciones especiales para enseñar. Por el contrario, suele suceder que sea el maestro tradicional, poseedor de teorías rígidas, quien menos sepa escuchar y fomentar el cambio interno, es decir, no es el conocimiento, sino los valores que tiene, lo que hace al buen educador. Entre estos valores, que también son inherentes a la metodología, incluimos:

- El concepto e importancia de la dignidad humana;
- la creencia en la perfectibilidad y potencial de crecimiento creativo (transformación) de cada ser humano;
- la importancia de la igualdad, incluyendo la igualdad entre el hombre y la mujer;
- la responsabilidad individual;
- la valoración de la riqueza cultural de cada sociedad;
- solidaridad entre oprimidos;

— un concepto del hombre en armonía con otros seres vivos y con la naturaleza.

Claro que estos valores no se pueden enseñar directamente. Sin embargo, a través de los talleres y métodos participativos se les puede fortalecer.

Esta metodología, como se mencionó al inicio de esta ponencia, es una metodología en evolución, que requiere de una comunicación continua y abierta entre todos aquellos interesados o involucrados en el proceso del desarrollo social.

Según nuestra experiencia, este tipo de comunicación horizontal se da —y, muchas veces, se inicia— en los talleres, en los que se da una experiencia compartida, dentro de un ambiente positivo y de sustento emocional. A pesar de las limitaciones que presenta la forma expositiva de una ponencia para provocar un intercambio de experiencias entre nosotros, esperamos que éste nuestro punto de vista resulte ser el inicio de un diálogo que nos conduzca a revisar los métodos de nuestro trabajo, los contenidos de nuestro programas y los objetivos que perseguimos a través del uso de técnicas, materiales y actividades educativas.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- P. Cantón/R. Sawyer. —Programa de Educación y Comunicación Nacional— Documento Interno-EDECOOP, 1982.
- Griffiths/Sawyer. —Informe sobre un seminario de Educación No Formal— Dinnfa/Panamá. Mimeo, 1982.
- P. Dakley/D. Winder. —The concept and practice of Rural Social Development: Content, trends in Latin America & India— Documento Interno OFX AM/UK.
- R. Sawyer/L. Srinivasan. —Informe del taller sobre Metodología de Educación No Formal en Salud y Nutrición— Corsano/Guatemala. Mimeo, 1980.
- L. Srinivasan. —Designing Participatory Methods and Materials— SARAR INTERNATIONAL, N. Y., Project Support Communications News Letter. UNICEF, 1980.
- L. Srinivasan. —Perspectivas Acerca del Aprendizaje No Formal del Adulto— World Education, N. Y., 1977.

Otras lecturas relacionadas con el tema:

Ideas para seminarios de capacitación de educadores en planificación familiar, desarrollo agrícola, nutrición, salud y desarrollo comunitario. Versión adaptada para América Latina, basada en Workshop ideas for Family Planning Education, por Dra. Lyra Srinivasan.

Metodología participativa de capacitación para promotores sociales. Preparado por: Departamento de Capacitación, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Costa Rica.